

ASCENSIÓN A MONTE ROSA

Txema Múgica Cía

Ascensión realizada por Carlos Fagoaga y Txema Múgica el 12 de agosto de 1996.



Monte Rosa, 4.634 metros. La arista de la izquierda es la arista de nieve y roca descrita. A la derecha, el Nordem de 4.580 metros.

Decidimos volver a los Alpes tras años de ausencia, debido a que antes teníamos que terminar los tresmiles del Pirineo.

Vamos Carlos Fagoaga y yo, ya que a José Luis Alzola, por motivos laborales le ha sido imposible venir. Ya nos ocuparemos a nuestro regreso de afilarle los dientes.

Nuestro objetivo principal es el Dufourpitzte o Monte Rosa, la segunda elevación de la cordillera alpina, 4.634 metros, y además el cuatromil con más desnivel desde el punto de partida, nada menos que 1.840 metros, siendo asimismo la cumbre más alta de los Alpes Peninos.

Llegamos a Task, pueblo anterior a Zermatt, y nos instalamos en su camping.

Al día siguiente, sin más preámbulo nos encaminamos al Refugio de Monte Rosa de 2.794 metros, llegando a las cuatro de la tarde, después de atravesar el glaciar y con agujetas en el cuello, de corresponder a saludos de japoneses-as que nos cruzábamos, con una leve inclinación de cabeza. Monte Rosa, Lysskam, Castor y Poloux, nos rodean en medio de una tarde espléndida.

A las dos y media de la madrugada nos ponemos en marcha. El tiempo está revuelto, salimos unas cincuenta personas, toda una Torre de Babel: japoneses, checos, ingleses, franceses, alemanes, Zulu con dos de Bilbao, y nosotros.

Íbamos despacio, cogiendo poco a poco altura, ya que no habíamos hecho ningún tipo de aclimatación, y hacía dos días que habíamos salido de casa. En la primera arista de nieve comienzan a entrar nubes, seguimos progresando hasta llegar a la segunda arista de nieve, aérea, sobre todo por la vertiente italiana. Es un corte de mil y pico metros, y un poco más dulce por la vertiente suiza, con buena nieve y asegurándonos constantemente con la cuerda y el piolet. Los crampones nos los pusimos al comenzar la primera arista. A las diez de la mañana habíamos remontado la segunda arista de nieve a 4.450 metros.

El tiempo empeora por momentos, encima comienza a entrar niebla. Nos queda por arremeter la última arista de nieve y roca, todos comienzan a darse la vuelta, japoneses, ingleses, alemanes, checos, etc., la mayoría de ellos con guía.

Primera arista



Los guías empezaron enseguida: ¡Mal tiempo, *verglas*, no posible subir!

Allí nos quedamos Carlos y yo solos. El último que se nos despidió fue Zulu, que subía con dos de Bilbao y éstos no lo veían claro.

¡Gora Andre Maixek!, fueron sus palabras de despedida, un mes más tarde moría arrastrado por un alud, en una expedición al Xixa Pagma, en la Cordillera del Himalaya, en la que participaban los Iñurrategis, Oyarzábal, Gorri y Vallejo.

Comenzamos la arista asegurándonos cada 20 metros, ya que la situación así lo requería, progresando hasta un resalte de roca. Seguimos la arista hasta llegar a un segundo

Ese día hicimos la cumbre cinco, y los cinco guipuzcoanos, con una diferencia: entre Carlos y yo sumábamos bastantes más años que ellos tres juntos. Un abrazo en la cumbre y ¡kusi arte! Ellos se quedaron un rato más para saborear la cumbre, nosotros iniciamos la bajada, con todo tipo de precauciones, llegando al Refugio a las seis de la tarde.

Reflexiones post-cumbre: Si bien la última arista que da acceso a la cumbre, estaba algo comprometida, me pareció un poco exagerada la decisión de los guías de tirar para abajo con sus clientes, que ya habían pagado dicho servicio (se paga por adelantado, al contratar), y a buen precio. También soy consciente que últimamente ha habido accidentes que han costado la vida a guías y clientes,



Carlos en la cumbre del Monte Rosa.



Segunda arista de nieve.

resalte de roca de unos 20 o 30 metros, y a las doce y media del mediodía alcanzábamos la cima del Monte Rosa. La citada última arista de nieve y roca nos llevó cerca de las dos horas y media.

Cuando llegué a la cumbre, se oían unas voces, me parecían en euskera. En un momento que se disipó la niebla, vi a una cordada de tres montañeros, le grité a Carlos que les dijera que estaban ya en la cumbre y que tirasen para arriba, ya que en ese punto unos catalanes ayer se dieron la vuelta.

Resultó que, entre tanta Torre de Babel, los tres montañeros eran del Goierri, habían salido los últimos del Refugio, y al vernos a Carlos y a mí que continuábamos para arriba, hicieron lo mismo.

por caída de éstos y arrastre a los anteriores, léase Cervino años 94-95...., y siempre.

No obstante, el Monte Rosa tiene en general menos dificultades que el Cervino, aunque son ascensiones completamente distintas. A modo orientativo diré que una ascensión al Cervino cuesta de 90 a 100.000 pesetas, y cada guía sube, si el tiempo lo permite, tres ascensiones semanales. Antes cada guía subía a dos y hasta tres clientes, ahora uno.

Para terminar nada más comentar que he tenido la suerte de hacer esta cumbre con el donostiarra Carlos Fagoaga, que a sus sesenta y pico sigue con unas facultades extraordinarias.